

*¡Dormido
en el bote!*



¡Dormido en el bote!

Cerca de las famosas cataratas del Niágara, entre los Estados Unidos y Canadá, un joven trabajaba como guía turístico. Un día que estuvo desocupado, amarró su bote bien arriba de las corrientes del río Niágara y se acostó en él para descansar. Mecido por el ondear del agua, se quedó dormido.

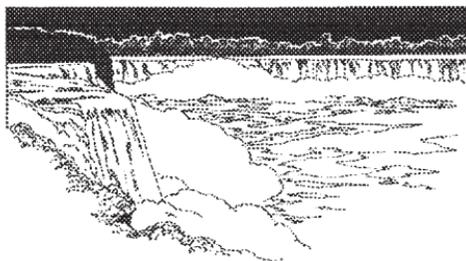
Sin duda pensó que su bote estaba segura. Pero con el constante balanceo de la corriente el amarre se desprendió y la lancha, arrastrada por el río, iba apartándose lentamente de la orilla con su ocupante inconciente.

Algunos espectadores desde las orillas vieron el grave peligro del joven y con gritos intentaban advertirle. Pero en vano ...

Por unos instantes la embarcación encalló en una roca en medio del río. Viéndolo, los observadores intensificaron sus esfuerzos por despertar al dormido tripulante: —¡Agárrase de la roca! ¡Salte a esa roca!

Sin embargo, el pobre joven seguía durmiendo sin advertir su peligro. De súbito la acelerada corriente elevó al bote, separándolo de la seguridad de la roca, y con ímpetu lo impulsó hacia las cataratas.

Por fin el desgraciado joven despertó ante el ensordecedor rugido de las inmensas masas de agua que lo arrastraban hacia la destrucción, ¡pero sólo para morir conciente!



Qué horror! ¡Dormido en un bote a la deriva en tan fatal corriente! ¡Tranquila e inconcientemente deslizándose hacia una muerte segura!

Con sólo pensarlo nos estremecemos. No obstante la ilustración, aún y con lo dramático que nos parezca, nos sirve para describir aptamente la indiferencia de muchas personas que permanecen completamente despreocupadas en cuanto a su destino final. Muchos están adormecidos por sus pecados, tal vez calmados por la corriente de los placeres de la vida. Personas quizás fascinadas por una falsa confianza puesta en lo que llamarían «su buen modo

de vivir». Personas encantadas y contentas con su religión, no sabiendo que Cristo —y sólo él— puede salvar. ¡Todas durmiendo en el mismo bote!

Amigo, ¿qué prefieres? ¿Despertarte al fin de esta vida al inescapable horror de una eternidad sin Cristo, o, al consuelo eterno en el hogar celestial que él tiene preparado para los que han confiado en él como su Salvador personal? Te toca escoger *ahora!*

«*DESPIÉRTATE, TU QUE DUERMES, Y LEVÁNTATE DE LOS MUERTOS, Y TE ALUMBRARÁ CRISTO.*» (Efesios 5:14)

«*CREE EN EL SEÑOR JESUCRISTO, Y SERÁS SALVO.*» (Hechos 16:31)

«*EL QUE TIENE AL HIJO, TIENE LA VIDA; EL QUE NO TIENE AL HIJO DE DIOS NO TIENE LA VIDA.*» (1 Juan 5:12)



EDITORIAL BUENAS NUEVAS

210 Chestnut Street
Danville, IL 61832 EE UU

SOLICITA EJEMPLARES GRATIS

Tratado #102